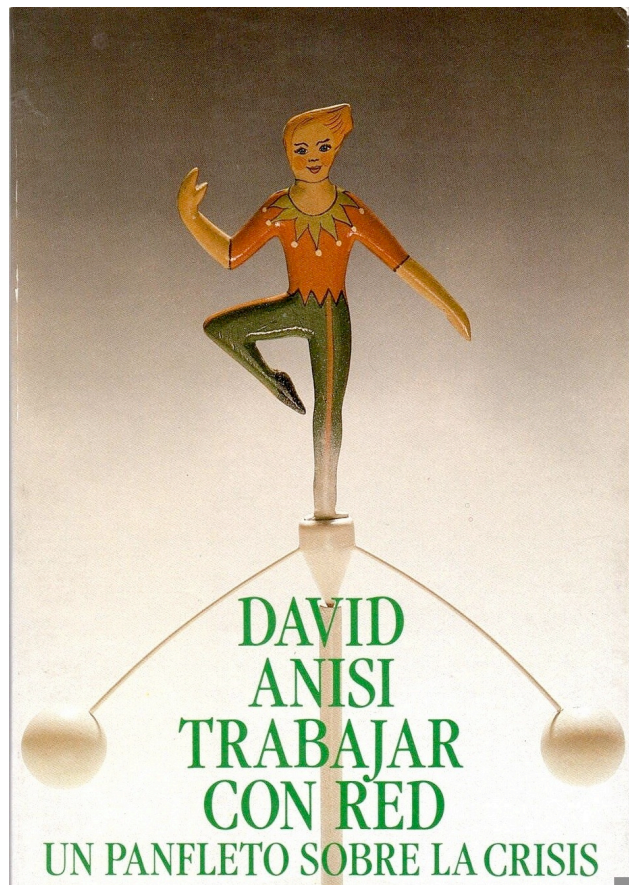


David ANISI ALAMEDA.

Trabajar con red.
Un panfleto sobre la crisis.

(1988. Madrid: Alianza Editorial, 185 pp.)



A pesar de que *Trabajar con red* fue publicado hace más de dos décadas, es innegable que conserva la frescura y relevancia de los días en que fue escrito. Este panfleto sobre la crisis del petróleo –tal calificación es atribuida al libro y justificada por el propio autor– consta de cuatro capítulos que condensan reflexiones sobre diversos temas. En el primero, Anisi expone algunas ideas sobre el significado de la crisis. A los que todavía no habíamos nacido en 1973 (ni en 1979) es posible que nos sorprendan los múltiples paralelismos con la crisis actual. Sin entrar a analizar las especificidades y orígenes económicos de ambas, se puede afirmar que después de leer este libro prevalece la impresión de que algunas cosas no han cambiado demasiado. En este sentido, el autor nos recuerda como “la expresión *la crisis* llegó a ser un parapeto de ignorancias, un algo abstracto que todo lo explica” (p. 15). En el segundo párrafo del libro asegura que “la crisis justificó estupideces, ineficacias

y canalladas de los Gobiernos de turno". Asimismo, la reflexión sobre el carácter de inevitabilidad que se le confirió a la crisis le da pie a sugerir que "lo inevitable actúa como freno ante el mito de lo rebelde" (p. 14). ¿Acaso no estamos en la actualidad sustancialmente familiarizados con estas cuestiones?

El análisis sobre las causas y consecuencias de la crisis realizado en el primer capítulo –entre cuyos aportes merece la pena destacar una brillante reflexión sobre el lenguaje de los precios, así como una controvertida interpretación de la crisis del petróleo dentro de un marco keynesiano que permite explicar simultáneamente inflación y desempleo–cede el paso a un capítulo de síntesis teórica. A lo largo de sesenta páginas el autor pone en común y discute los fundamentos de las teorías del desempleo planteadas desde diferentes escuelas o tradiciones económicas (neoclásica, keynesiana, postkeynesiana...). Probablemente sea éste el apartado de mayor interés para los estudiantes de Economía, pues en él se explican de una forma asombrosamente intuitiva algunos de los conceptos más oscuros y difusos que suelen enseñarse durante el curso de sus estudios. Un ejemplo: el concepto de velocidad del dinero, muchas veces nombrado pero pocas veces entendido. Sin embargo, cabe argüir que el principal mérito de este capítulo radica en su capacidad para dejar al desnudo los modelos económicos sobre los que suelen apoyarse discurso y actuación política (aunque rara vez lo hagan explícitamente). El autor pone de manifiesto la fragilidad de los supuestos que permiten construir esos modelos, permitiendo al lector evaluar en qué medida las diferentes políticas económicas contra el desempleo están avaladas por teorías que parten de consideraciones altamente cuestionables.

En el tercer capítulo, el autor incide en algunas cuestiones que de una u otra forma están relacionadas con la respuesta que se dio a la crisis del petróleo en Occidente: las repercusiones del cambio técnico, el papel del Estado en la Econo-

mía, la naturaleza del gasto armamentístico, los errores del keynesianismo... El capítulo previo sirve al lector de base teórica para comprender muchos de los argumentos planteados, pero es posible que este apartado resulte más atrayente si ya se posee una cierta formación en Economía. De otra manera, quizás no le resulten tan chocantes algunas reflexiones, sin duda peculiares incluso dentro de la propia heterodoxia. El ensayo continúa, adoptando un carácter más general, en un último capítulo que hace las veces de reflexión final. En él, Anisi plantea la necesidad de luchar por la seguridad en una sociedad en la que paulatinamente se ha implantado la cultura del miedo (por ejemplo: miedo a no encontrar trabajo, miedo a no poder acceder a los servicios sanitarios, miedo a no lograr la propia subsistencia). La seguridad, entendida como un nuevo pacto keynesiano basado en la posibilidad de percibir menores salarios reales a cambio de una mayor dotación de bienes públicos (pues ello permitiría lograr la competitividad internacional que tanto interesa al capital). La lucha, entendida como la capacidad de generar miedo, pues el capital evalúa el riesgo que representa la conflictividad social y a continuación prepara su respuesta (por ejemplo, según el autor, entre las motivaciones del Plan Marshall se encontraba el intento de calmar la situación prerrevolucionaria de la Europa destruida). Se requiere, por tanto, una demostración de fuerza cuyo objetivo sea conseguir un pacto que permita "trabajar con red". En el mundo del circo, una red que proporcione seguridad al trapecista en caso de caída. En nuestro mundo, una red que asegure que "toda persona que lo desee tendrá acceso a un puesto de trabajo legal, que tendrá asegurada la educación de sus hijos, su atención sanitaria, su vivienda etc" (p. 178). En definitiva, un nuevo pacto keynesiano.

Es probable que, tras leer el libro, muchas personas piensen que se trata de un trabajo cargado de subjetividad. En efecto, no faltan ni el espíritu provocador (entendido en el buen sentido) ni las

afirmaciones polémicas. Sirva de ejemplo la siguiente:

El desempleo masivo existente se convierte así en un requisito para, al moderar los salarios reales, el desarrollo de la demanda efectiva mediante la exportación, y como tal requisito, en un objetivo, hasta ahora no declarado pero sí real, y presentado normalmente como la 'lucha contra la inflación' (p. 174).

El libro genera controversia en cada página porque es, sin lugar a duda, un libro de opinión, un ensayo. Sin embargo, en ningún momento trata el autor de imponer su verdad. Por el contrario, es muy consciente de que, como él mismo señaló en la lección inaugural del curso académico 2006-2007 en la Universidad de Salamanca¹, "tras cada modelo hay una cosmología, que diría Leijonhufvud, una visión, como diría Schumpeter, o una filosofía política como diría Eichner. Y tras esa visión, un momento histórico". *Trabajar con red* no es sino el producto de su visión, su cosmología, su ideología y su momento histórico. Es, sin embargo, una visión que bien puede servir como balón de oxígeno a muchos desengañados que se asfixian en la desilusión generalizada que ha acompañado a la postmodernidad. Un trabajo que parece obedecer al principio gramsciano de *pesimismo de la inteligencia, optimismo de la voluntad* (que, en palabras de Josep Fontana, significa "una cabeza lo suficientemente clara para ser conscientes de cómo son las cosas y una decidida voluntad de cambiarlas, por poco que sea"²). En las últimas líneas de su ensayo, Anisi expone con vehemencia su férrea voluntad de cambiar las cosas:

Proporcionemos, desde nuestro poder, unos objetivos y ofrezcamos los incentivos necesarios y el capital comerá en nuestra mano como una bestia domesticada. Pero no olvi-

demos nunca que su domesticación sólo responde a nuestra fuerza exhibida y a su propio interés. Demostremos durante un solo instante debilidad o prescindamos de su recompensa y dejará de comer en la mano para tratar de tragarnos enteros (p. 185).

A la luz de los hechos acontecidos en la última gran crisis, no sé si ha comido de nuestra mano o se ha dado un festín con ella.

Ángel Luis González Esteban
(Universidad de Salamanca)

1 ANISI, David. 2006. *Economía: la pretensión de una Ciencia*. Secretaría General de la Universidad de Salamanca.

2 FONTANA, Josep. 2011. "Todo está por hacer y todo es posible", *El Viejo Topo*, nº 280, pp. 6-13.